

ciudad o el campo. No morirían nuestros hermanos por millones, de hambre, en la India; los esclavos no expirarían bajo el látigo en Africa; el fuego de la ira no levantaría sus llamas de color de sangre de uno á otro confín del Imperio ruso; no habría tiranías entronizadas ni tumultos cruentos.

Soc.ⁿ. Literaria.
"La Nueva Era"
Examina. 2. Enero 1908.

"Pensamientos." 2.
"El alma es la misteriosa
fuente de los sentimientos,
y los ojos hablan con ella
el mismo idioma del senti-
miento. Los diamantes
que brillan en las coronas
de los reyes, son por mi-
nutos preciosos que son

Pequeños que corren por
las arjillas de los muer-
tos.

LA PLUMA TRAVIESA
DE MANUEL DEL PALACIO

A fuer de urbano firmaré el registro
ni tengo propiedad, ni la administro.

Y en la propiedad rústica, lo siguiente:

Un centenar de libros que no leo
es todo lo que en rústica poseo.

He aquí cómo ofrecía su casa cuando se mudaba:

Don Manuel del Palacio,
señora y niña
en mudanza de casa
le participan.

Y la nueva le ofrecen
donde hoy habitan;
que es Floria, dos, tercero,
casi guardilla.

Buscando mayor espacio
y altura menos cruel;
de casa, calle y cuartel
muda Manuel del Palacio
y su señora con él.

Los cuales del uso en pos,
la que ocupan en el día
ofrecen: cuarenta y dos,
Arco de Santa María,
cerca de Válganos Dios.

En una reunión literaria á la que asistían hermosas y distinguidas damas, le pidieron á un joven poeta, que acababa de llegar de provincias, que leyese algunas de sus composiciones. El poeta que era muy notable, pero de espíritu tétrico, se adelantó hacia el piano, y con voz lúgubre recitó una balada en la que decía que todo estaba á su alrededor solo, triste, mudo como él.

La composición, aunque era muy buena, produjo en el distinguido auditorio una impresión amarga y desconsoladora. Para disiparla improvisó Manuel del Palacio otra balada que decía:

Sentado me hallaba un día
á la puerta de un cortijo
que se hundió,
donde una familia había,
triste el padre, triste el hijo,
triste yo.

El sol su luz postrimera
apagaba tras un cerro
de mi-tó;
muda estaba la pradera,
mudo el guarda, mudo el perro
mudo yo.

Así dije: al fin marchamos
á la ruina y al desastre
todos los hombres de pro.
¿Y qué pesetas ganamos?
Ni una el sabio, ni una el sastre,
ni una yo.

Al pasar revista á su guarda-ropa,
al comenzar un invierno, halló que su frac estaba muy usado, y exclamó melancólicamente:

—Frac de mis tiempos mejores
¿cuál es hoy tu situación?
—Como Oanma soy Girón,
y no tengo sucesores.

A la estrechez reducido,
no paso ya noche malas,
y va secando mis alas
el huracán del olvido.

Frac que fuiste mi tesoro
hoy que de tí me despido,
deja que riegne, afligido,
tus faldones con mi lloro.

Más ¡ay! De tu ser primero
calla la historia secreta
y serás como chaqueta,
la gloria de un arenero.

Eran notables sus recetas para hacer graves y sesudos conserjeros de Estado.

Un sillón de terciopelo
tomarás
Media vara sobre el suelo
le pondrás.
Un señor muy estirado
en la silla sentarás,
y tendrás
un ingenio equilibrado,
como todos los demás.

Sería interminable la tarea de seguir copiando; Manuel del Palacio fué uno de los poetas españoles del siglo XIX que más versos han escrito, y conservó fresco y lozano su ingenio hasta los últimos años de su avanzada y laboriosa vida.

"La Opinión Nacional"

Lima, 25 Abril 1908.

DE CAJAMARCA

Señor Director de *La Opinión Nacional*
Obras públicas.—Muy interesantes son los avisos que se han recibido últimamente en esta ciudad, acerca del estado de los trabajos del ferrocarril de Yonán á Chilite. La actividad con que se prosiguen es la mejor promesa de que antes de setiembre se habrá dado término á tan importante obra. Los terraplenes se han construido ya en una extensión de 13 $\frac{1}{2}$ kilómetros, en breve se dará comienzo á la